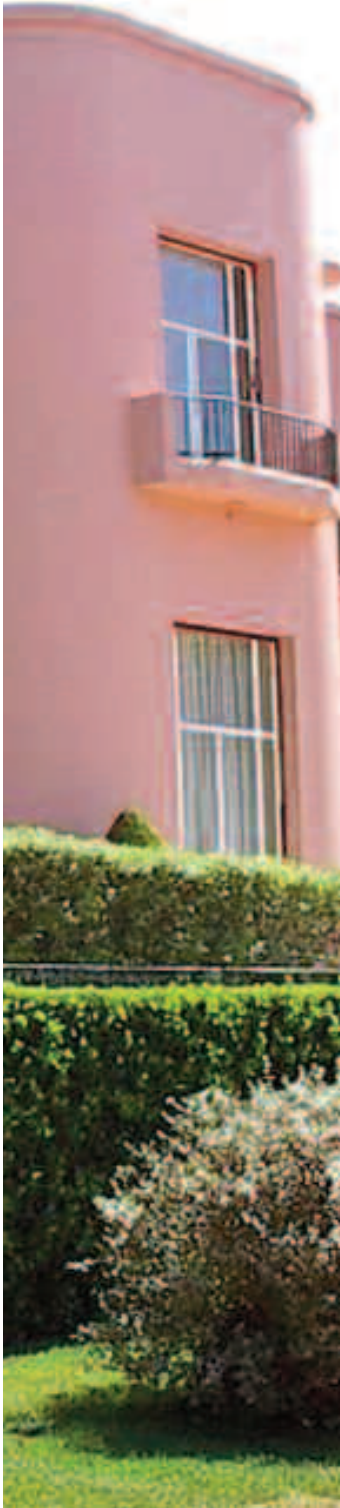
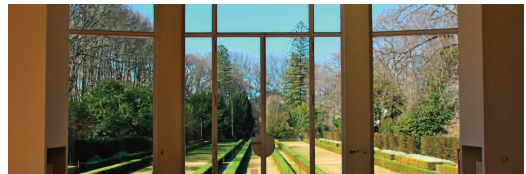


Oporto



El edificio de la Fundación Serralves es un proyecto diseñado por el arquitecto portugués José Marques da Silva. La Casa de Serralves es considerada como uno de los mayores logros de este arquitecto. Se trata de un edificio Art Déco elegante con magníficos jardines que lo rodean, uno de los cuales fue diseñado por el arquitecto francés Jacques Greber.

El Museo Serralves, el primer gran museo de arte contemporáneo en Portugal, se encuentra en la Quinta de Serralves, una gran propiedad cerca del centro de Oporto, que incluye una casa principal construida en 1930 por el Conde de Vizela. El acceso público a la baja del museo está hecho al más alto nivel del terreno a través de una abertura en la pared existente que rodea la propiedad.



La Fundación Serralves firmó un contrato en marzo de 1991 con el arquitecto Álvaro Siza Vieira, con el fin de elaborar un proyecto arquitectónico para el museo. La construcción comenzó cinco años más tarde en los huertos antiguos de la Finca Serralves. El nuevo edificio de 13.000 metros cuadrados, que incluye 4.500 metros cuadrados de espacio de exposición distribuidos en 14 galerías, abrió sus puertas al público en 1999, con la antigua Casa de Serralves que actúa como sede de la fundación. En 2000, se añadió un auditorio. Como en la mayoría de los edificios de Siza, el mobiliario y los accesorios también fueron diseñados por el arquitecto, incluyendo artefactos de iluminación, pasamanos, picaportes y señalización. Los materiales incluyen pisos de madera y paredes pintadas en yeso con zócalo de mármol en las salas de exposición, y los suelos de mármol en los vestíbulos y espacios húmedos. Las paredes exteriores están cubiertas de piedra o estuco.



En cuanto a los jardines diseñados por João Gomes da Silva, en las aproximadamente 18 hectáreas de terreno, conservan las especies de flora autóctona más importantes. El nuevo Parque de Serralves se abrió al público en 1987, y fue objeto de un proyecto de recuperación y mejora iniciado en 2001 y concluido en 2006. Actualmente se exhiben en el parque esculturas de Claes Oldenburg, Dan Graham, Gomes Fernanda, Richard Serra, Stratmann Veit y otros importantes artistas contemporáneos.

Oporto

Lo que más me ha impresionado de este viaje, es en sí la ciudad de Oporto, mucho más que la Fundación Serralves, mucho más que la casa de la música o que cualquier otro edificio en particular.

Para definir esta encantadora ciudad solo necesito tres adjetivos: vieja, sucia y horterera. Pese a la negatividad de estas cualidades, me refiero a ellas desde el cariño y la máxima admiración por tal sorprendente paraje. Cuando digo vieja me refiero a las ruinas que encontramos dentro del casco histórico de la ciudad, estas no son ruinas amenazantes, sino más bien ruinas románticas. Estas ruinas dan a la ciudad un aspecto de cuento de hadas, de poesía visual, mostrándonos los rudos escombros de lo que antaño fueron fabricas o viviendas.

El siguiente término viene enlazado al primero, cuando digo sucia no me refiero a que encontremos basura en las calles, o una falta de higiene, sino me refiero a la visible patina del tiempo que recubre toda la ciudad. Una fina capa de líquenes y musgo que recubre prácticamente todo, hace de nexo entre los distintos estilos arquitectónicos de los múltiples edificios cercanos al río o al mar.

Y por último, cuando me refiero a Oporto como una ciudad horterera, lo digo por la curiosa costumbre de recubrir el exterior de la inmensa mayoría de edificios con azulejos. Una tradición ininterrumpida durante cinco siglos, con lo cual una manera única de contemplar la evolución histórica de este país y por supuesto de esta ciudad.



Si se me permite, voy a añadir un cuarto adjetivo, y este es caótica. Sí, caótica, el centro de Oporto no sigue ningún tipo de modelo urbanístico, simplemente las casas fueron creciendo según las necesidades de la población, sin ningún tipo de logística previa, si a esto unimos la irregular topografía en la que se encuentra emplazada la ciudad, con lo que nos encontramos es con una amplia red de laberínticos callejones estrechos, en los que ni la persona con mejor orientación el mundo puede estar al cien por cien segura de cómo llegar de un punto a otro si no se conoce bien la ciudad.

En resumen, una encantadora ciudad que se ha ganado un puesto en mi memoria como un acogedor laberinto de ruinas y azulejos.

